



**50 EL RIESGO DE LOS 'SKINNY JEANS'.** Los médicos advierten sobre los peligros de llevar vaqueros muy ceñidos



**46 MÚSICA.** Kirill Petrenko sucederá a Simon Rattle al frente de la Filarmónica de Berlín a partir de 2018

# EL MUNDO

MARTES 23 DE JUNIO DE 2015.  
AÑO XXV. NÚMERO: 9314.  
EDICIÓN MADRID.  
PRECIO: 1,40 €

• El mundo entero se aparta cuando ve pasar a un hombre que sabe a dónde va (Saint-Exupéry) •



Albert Rivera se dirige a un grupo de seguidores durante la presentación de su candidatura, ayer, en un hotel de Madrid. ALBERTO DI LOLLI

## Rivera exige pactos en justicia, educación y la ley de partidos

El candidato de Ciudadanos decidió en la noche del 24-M concurrir a las generales tras ver su tirón en las urnas: «Las reformas que necesita España hay que tomarlas desde el Congreso y La Moncloa»

**RAÚL PIÑA MADRID**  
El goteo de votos disipó las dudas. Cada concejal reforzaba la idea. Los resultados sellaron el billete para intentar viajar a La Moncloa. El 24 de mayo, en un hotel de Madrid, Albert

Rivera supo que su destino estaba en la capital. El punto de inflexión que decantó la balanza: sería candidato de Ciudadanos. «El resultado avala lo que decimos: somos un proyecto para toda España», insistió ayer en la

presentación de su candidatura a las primarias de C's.

Rivera confirma que da el paso porque considera que el cambio que abanderará «hay que hacerlo desde el Congreso y La Moncloa». Su propó-

sito es liderar grandes pactos de Estado para cambiar la Ley Electoral, la de Partidos, la del Poder Judicial y lograr un nuevo pacto nacional por la Educación. **SIGUE EN PÁGINA 4**  
**EDITORIAL EN PÁGINA 3**

### ERREJÓN SOBRE LA POLÍTICA DE DISPERSIÓN

## «Los familiares de presos de ETA pagan una pena adicional»

**MADRID**  
La posición de Podemos sobre la dispersión de los presos de ETA dio lugar ayer a una controversia que comenzó con unas declaraciones de Pablo Iglesias —que el partido atribuyó a una mala tra-

ducción de una revista británica— y acabó con unas palabras de Íñigo Errejón en las que aseguró que con la dispersión «los familiares de presos de ETA pagan una pena adicional». **SIGUE EN PÁGINA 12**  
**EDITORIAL EN PÁGINA 3**

## Tsipras cede en pensiones e impuestos para evitar la suspensión de pagos griega

**PABLO R. SUANZES BRUSELAS**  
CORRESPONSAL

Durante toda la jornada hubo en Bruselas dos discursos: a ratos paralelos, a ratos solapados. Por primera vez, el presidente del Eurogrupo, Jeroen Dijsselbloem, dijo algo bueno de los negociadores griegos. Reconoció que las propuestas eran «bastante completas» y podían llevar a un acuerdo. También Angela Merkel saludó el «paso adelante» en la negociación. **SIGUE EN PÁGINA 26**

### CRIMEN IMPUNE

## «Es increíble que dos muertes valgan sólo seis años de cárcel»

Entrevista con la madre de Alejandro Rojas Marcos, muerto en 2009, en el primer permiso penitenciario del asesino **PÁG. 31**

**EM2 / CULTURA**

**Subidón de LSD**  
por Sánchez Dragó

**¿PROBLEMAS DE ERECCIÓN?**

**Terapia de Ondas**

- Estimula la generación de vasos sanguíneos en la zona
- No invasivo e indoloro
- Sin efectos secundarios

**¡LLAMA YA! 902 907 687**

**BOSTON MEDICAL CENTER** | Líderes Mundiales en Salud Sexual Masculina | **WWW.BOSTON.ES**

**Solvía**  
La Inmobiliaria Personal

LSD

ENCHUFATE,  
SINTONIZA,  
DEJATE  
LLEVAR,

EM 2

CULTURA  
CIENCIA  
SOCIEDAD  
COMUNICACIÓN

EL MUNDO  
MARTES 23  
DE JUNIO 2015

Timothy Leary, el hombre cuyas Memorias ('LSD FLASHBACKS. Una autobiografía') acaba de reeditar Alpha Decay, tenía diez años y estaba leyendo 'La vida en el Misisipi', de Mark Twain, cuando su abuelo paterno le dijo:

«Te daré el mejor consejo que se me ocurre. Nunca hagas nada como los demás, chico. Encuentra tu propio camino. Sé el único de tu clase. ¿Lo entiendes?». Su nieto le dijo que no,

pero la trayectoria que después imprimió a su vida sugiere más bien lo contrario. Con el correr del tiempo, aquel niño, que quería parecerse a Tom Sawyer, se propuso salvar el mundo y a poco estuvo de conseguirlo. [SIGUE EN PÁGINA 32](#)

POR FERNANDO

SÁNCHEZ

DRAGÓ

**SOCIEDAD** LA ESPERANZA DE VIDA EN ESPAÑA SE ALARGA HASTA LOS 83 AÑOS, OCHO MÁS QUE HACE DOS DÉCADAS (PÁG.49)

**CIENCIA** EL CAMBIO CLIMÁTICO ESTÁ PROVOCANDO UNA 'EMERGENCIA SANITARIA', SEGÚN LA REVISTA 'THE LANCET' (PÁG.51)

VIENE DE  
PÁGINA 31

**U AMIGO** y cómplice (a ratos) William Burroughs, que es quien prologa el libro y al que Leary consideró siempre un pionero de la exploración de los límites (o más bien del *off limits*) de la conciencia debido a sus precoces devaneos visionarios con el yagé o ayahuasca en 1952, vio en él, no sin sorna de perpetuo *outsider*, a un mesías «dispuesto a arriesgarlo todo en la búsqueda de su sueño idealista de iluminación psicodélica universal». El primer encuentro entre el autor de *El almuerzo desnudo* y el profesor del Departamento de Psicología de Harvard se produjo en Tángier. Fue en 1961.

Leary se había iniciado a finales de los 50 en el uso razonable y razonado de los hongos aztecas, se adentró luego en el Jardín de las Delicias del ácido lisérgico casualmente descubierto por el químico de la Sandoz Albert Hofmann, llegó a la conclusión –compartida por Aldous Huxley– de que el fruto del Árbol de la Ciencia plantado por Yavé en el Paraíso era una planta psicotrópica, la suministró, siempre con cautela y voluntad de experimentación, a sus alumnos y a quienes después llegarían a ser sus compañeros de viajes psiconáuticos (gentes como Allen Ginsberg, Aldous Huxley, Gordon Wasson, Arthur Koestler, Wilhelm Reich, John Lilly, Ken Kesey, Neal Cassady, Jack Kerouac, Gary Snyder, Alan Watts, McLuhan, John Lennon, Yoko Ono y Cary Grant, por citar sólo, en desorden, a unos pocos), hizo cuanto estaba a su alcance, que fue mucho, por democratizar el manejo ilustrado de las drogas ontogénicas –el adjetivo es de mi cosecha– y mereció, a causa de ese caudillaje y del vigoroso movimiento contracultural así desencadenado, una persecución biempensante, puritana, mediática, religiosa, policial, judicial y penitenciaria pareja a la que en otros tiempos sufrieren filósofos, místicos y científicos hoy tan respetados como Sócrates, Juana de Arco, Giordano Bruno, Galileo, Teresa de Jesús, Tomás Moro y Miguel Servet.



**RRANCABA** la década prodigiosa, los locos y felices 60, y Leary iba a ser su Sumo Sacerdote. *High Priest* fue, de hecho, el título de uno de sus libros. Yo, como tantos otros, lo leí envuelto por volutas de marihuana, chupinazos de ácido lisérgico, trallazos de mesalina, tortillas de hongos balineses, enseñanzas de Carlos Castaneda, lecturas de Jung, hexagramas del I Ching y canciones de los Beatles, de Jimy Hendrix, de Pink Floyd, de Jethro Tull, de Janis Joplin...

En mi vida hay un antes y un después de la primera ingesta de LSD. Con ella renací o, como diría Leary, retroqué el

contenido, la estructura y el funcionamiento de mi conciencia. Por eso acuñé hace unas líneas lo de ontogénico: sustancia que te lleva al Ser.

Timothy Leary nació el 17 de enero de 1920. Veinticuatro horas antes se había ilegalizado el alcohol en el país donde aquel hijo de padre alcohólico y futuro cónyuge de una mujer alcohólica vino al mundo. Empezaba la Ley Seca y, a su socaire, el prohibicionismo, el metomentodismo de los poderosos, el puritanismo de los políticos, el frenazo en seco de la libertad de costumbres... Llegaban Al Capone, Bonnie, Clyde, Dillinger, Las uvas de la ira, la Ruta 66 y, poco a poco, andando el tiempo, el imperio de la CIA y del FBI, el Cuádruple Asesinato (Martin Luther King, los Kennedy, Marilyn), la generación beat, la guerra de Vietnam, el mayo francés, el éxodo *hippy* hacia Katmandú, Goa e Ibiza, Nixon y el Watergate.

Leary vivió todo eso y mucho más. Su autobiografía, de ritmo trepidante y adictiva lectura, es una *road movie*, una aná-basis (en griego, «subida o expedición al interior»), un espejo en cuyo azogue se dibuja la intrahistoria de la segunda mitad del siglo XX. La narración, articulada en torno al eje de una férrea estructura cronológica que avanza y retrocede al hilo de los vaivenes del autor, arranca de una fecha fatídica: el 22 de octubre de 1955, 35 años después del nacimiento de Leary, Marianne, su primera mujer, se encerró en el garaje del domicilio conyugal, encendió el motor del coche y dejó que el monóxido de carbono la asfixiase. Atrás quedaban un marido atribulado y dos niños desconcertados: Susan, de ocho años, y Jack, de seis.



**U PADRE**, docente e investigador que gozaba ya de un sólido prestigio en el ámbito de su profesión, capeó como pudo el temporal, constató las carencias terapéuticas de los tratamientos psiquiátricos convencionales, renunció a su puesto en un hospital de Oakland y aterrizó en el Centro de Investigación de la Personalidad de Harvard, donde le asignaron un despacho sito en el número cinco de la Avenida de la Divinidad. Era una señal premonitrice del camino en busca del Más Acá (dentro, dentro!) que a partir de entonces seguiría. Fue allí donde conoció al profesor adjunto Richard Alpert –el futuro gurú Baba Ram Dass, reverenciado hoy por millones de seguidores–, que iba a convertirse en su Huckleberry Finn: un lugarteniente en la procelosa travesía de los abismos de la conciencia emprendida por los astronautas de lo que muy pronto se conocería como Movimiento Psicodélico.

Éste comenzó, *stricto sensu*, en el verano de 1960 y en la linda localidad mexicana de Cuernavaca, donde una curandera suministró seis hongos sagrados a

Leary... «Empecé a sentirme raro. Como si me aplicaran anestesia dental. Distantemente. Me alejaba. Todo vibraba de vida. Incluso los objetos inanimados (...) Me entregué al gozo, como llevaban siglos haciendo los místicos al echar un vistazo al otro lado de las cortinas y descubrir que este mundo –tan manifiestamente reales en realidad un escenario minúsculo construido por la mente. Allí fuera (¿allí dentro?) había un océano de posibilidades, otras realidades, un abanico infinito de programas para otros futuros».



**LUEGO:** «Aprendí más sobre la mente, el cerebro y sus estructuras en cuatro horas junto a la piscina de Cuernavaca de lo que había descubierto en los 15 años anteriores como diligente psicólogo (...) No tardaría en descubrir que el mundo se dividía entre quienes habían vivido la experiencia (o estaban ansiosos por vivirla) y los que no (y se estremecían al pensarlo)». Pero aún desconocía la potencia del carburante con más octanos del vuelo enteogénico: el LSD. Leary lo probó en la primavera de 1962... «Han pasado 20 años desde aquel primer viaje. Nunca lo he olvidado ni tampoco me ha sido posible regresar a la vida que llevaba antes de la sesión. Jamás me he recordado de aquella confrontación ontológica. Jamás he sido capaz de tomarme a mí mismo, mi mente o el mundo social tan en serio. Desde ese momento he sido agudamente consciente de que todo lo que percibo, todo lo que tengo dentro y todo lo que me rodea es una creación de mi propia conciencia y de que todo el mundo vive dentro de un capullo nervioso de realidad privada».

Algunos años después, mientras se duchaba tras haber mantenido una reveladora conversación con McLuhan acerca del futuro de los ordenadores, Leary dio con el eslogan que iba a convertirse en santo y seña de la Nueva Era: *Turn on* (enchúfate), *tune in* (sintoniza), *drop out* (sal, fluye, déjate llevar). Millones de jóvenes lo hicieron suyo.

La batalla por el libre uso del control de la conciencia parecía ganada, pero los demonios no tardaron en desatarse. Leary, Alpert y Metzner, otro profesor de Harvard que se había unido a ellos, fueron inhabilitados para la docencia. Se les acusó de dirigir sesiones psicodélicas de carácter experimental con sus alumnos, lo que era cierto. Comenzaba el vía crucis de Leary. Nació entonces la comuna de Castalia en la risueña finca de Millbrook, clausurada un par de años después por la policía. Días, aquellos, de feliz ebriedad y promiscuidad en los que pasó de todo.

En el otoño del 65 Leary fue detenido en la frontera de Laredo cuando intentaba irse de vacaciones a México en compañía de Rosemary, su tercera mujer –en el ínterin había tenido otra: la modelo Nanette–, y de sus dos hijos.

Susan llevaba encima una cajita de plata que contenía 13 gramos de marihuana. Leary declaró que era suya, para excusarla, y con ese gesto generoso activó un delirante calvario penal que le llevaría a ser considerado por las autoridades de su país «el hombre más peligroso del mundo» (sic).

Durante los 10 años siguientes, de pleito en pleito, de condena en condena, de recurso en recurso, de cárcel en cárcel y de fianza en fianza, se las apañó para fundar otras comunas (la Hermandad del Amor Universal en Laguna Beach, California), presentarse al cargo de gobernador de ese Estado en contra de la opinión de sus compañeros de lucha (la política, le decían, es la más abyecta de las actividades humanas), participar en los legendarios festivales rockeros de Woodstock –apoteosis de la inocencia *hippy*, cien mil viajes de LSD, dos muertos, tres partos– y de Altamont, en el que los Ángeles del Infierno desencadenaron una brutal orgía de violencia mientras los Rolling Stones interpretaban las canciones de su disco *Sympathy for the devil*. Fue un punto de inflexión. Ya nada volvió a ser igual.



**EARLY PASÓ** por 40 cárceles de cuatro continentes. Protagonizó una rocambolesca fuga de la prisión de San Luis

Obispo con la ayuda de su cuarta esposa, de los Weather Men y de las Pante-ras Negras. Éstas se lo llevaron de extranjería a Argel, donde se había refugiado su líder, con el que el fugitivo no tardó en tarifar. A consecuencia de ello salió zumbando, llegó a París, a Ginebra, a Lausana y a Viena, siempre acosado, siempre acusado, siempre esposado, y fue, a la postre, capturado por agentes de la DEA en Kabul. Desde allí lo devolvieron a su país de origen, pasó por otras cárceles y coincidió en una de ellas con Charles Manson, que ocupaba una celda contigua y que, al ser interpelado por Leary acerca de las motivaciones de su horrendo crimen, respondió: «Soy cristiano, tío. La Biblia es mi manual. El Apocalipsis dice que las mujeres son la causa de todos los problemas de los hombres».

En fin... La caraba. Ese vertiginoso paseo por las tres heridas de Miguel Hernández terminó cuando Jerry Brown se convirtió en gobernador de California y lo exoneró de las acusaciones que pesaban contra él. Estamos ya en 1975. Leary, que fallecería 21 años después, conoció a Bárbara, su quinta esposa, se dedicó en cuerpo y alma a la cibernética, llegó muy lejos en el uso de la misma, vivió en paz y escribió, entre otros libros, las memorias de las que aquí se da sucinta cuenta. Léanse con la misma fruición y el mismo vértigo con que yo lo he hecho.

En mi vida hay un antes y un después de la primera ingesta de LSD. Con ella renací...

Leary se había iniciado a finales de los 50 en el uso razonable y razonado de los hongos aztecas

Fue considerado por las autoridades de su país «el hombre más peligroso del mundo» (sic)

## EL HOMBRE MÁS PELIGROSO DE LA CONTRACULTURA

del 'Lucy in the Sky with Diamonds' y en este viaje tuvo mucho que ver Timothy Leary. La conexión entre el músico y el gurú del LSD quedó registrada, por ejemplo, en la grabación de 'Give peace a chance', de Lennon y Yoko Ono, en aquella 'encamada' por la paz de la pareja a la que Leary fue invitado.

"Todo lo que estamos diciendo es que deis una oportunidad a la paz", cantaban todos en el estribillo de la canción. Y aquello no era un asunto baladí de unos 'hippies' colgados, sino una peligrosa materialización del espíritu de la contracultura de la época. El poder ya no tenía enfrente a peligrosos anarquistas, infiltrados comunistas o terroristas antisistema, sino a alguien mucho más peligroso: alguien que ni siquiera estaba «enfrente» o directamente «contra» él. Igual que Lennon, otros muchos artistas y creadores contribuyeron a difundir el mensaje y las bondades de la sustancia, mientras el

En una de las afirmaciones más polémicas de su ya de por sí polémica biografía 'Las muchas vidas de John Lennon', Albert Goldman apuntaba que el ex 'beatle' consumió LSD a diario durante un largo periodo de tiempo, «como si fuesen caramelos». Sea cierto o no, la conexión de Lennon con el 'ácido' fue más allá



El psicólogo Timothy Leary (1920-1996), en dos imágenes de 1966 (arriba) y 1995 (abajo).  
GETTY IMAGES

gobierno de Estados Unidos iniciaba su criminalización. De forma paralela a las prédicas de Leary, el escritor Ken Kesey (autor de 'Alguien voló sobre el nido del cuco') recorría el país de costa a costa con los Merry Pranksters en un autobús multicolor donde ofrecían el 'Ponche de ácido lisérgico', según contó Tom Wolfe. También la generación anterior de 'outsiders', los 'beatniks', se convirtieron a la nueva religión, con Allen Ginsberg y William S. Burroughs a la cabeza. Pero fue en la música donde Leary encontró más adeptos. El trabajo de Jimi Hendrix, que se hacía pequeños cortes en la piel para introducirse 'ácido', no podría entenderse sin los cimientos filosóficos y culturales de Leary. Tampoco los discos de Jefferson Airplane, Grateful Dead, The Doors y Black

Sabbath. Ni el 'Good Vibrations' de los Beach Boys. Ni, por supuesto el primer disco de Pink Floyd, 'The piper at the gates of dawn' ni la música en solitario de Syd Barrett. De hecho, el término 'psicodelia', hoy aceptado popularmente para definir una determinada estética visual o un determinado sonido, nace directamente de la experiencia con el LSD y otras drogas similares, como la psilocibina. Pero para que esto sucediese, para que la sustancia tuviese una carga cultural mucho mayor que la que tienen, por ejemplo, la heroína o la cocaína, hizo falta que gente como Leary pusiese en palabras una experiencia que es, sencillamente, incomprensible. **DARÍO PRIETO**

«Soy cristiano, tío. La Biblia es mi manual», le dijo en la cárcel Charles Manson

Alpert, Metzner, otro profesor de Harvard que se había unido a ellos, y él fueron inhabilitados para la docencia

Su autobiografía, de ritmo trepidante y adictiva lectura, es una 'road movie'